



## La *lectio divina* en el Sínodo sobre la Palabra de Dios (segunda parte)

*Antonio Izquierdo García, L.C.*

En esta segunda parte damos continuación al tema de la *lectio divina* iniciado en el número precedente de la revista (Alpha Omega XII, 2 [2009], 155-194). En espera de la Exhortación Apostólica post-sinodal, terminamos el recorrido histórico, con la esperanza de ayudar a descubrir la importancia dada por los Padres sinodales a la lectura orante de la Palabra.

### **5. La *lectio divina* en los *circuli minores***

Después de la *Relatio post disceptationem* siguieron las actividades de los Padres sinodales en los círculos menores, en la décima octava Congregación general. Los sinodales fueron divididos en grupos lingüísticos: tres en español, inglés y francés respectivamente; dos en italiano y uno en alemán. Basándome en las intervenciones de los representantes de cada grupo, recojo aquellas en las que aparece la expresión *lectio divina*. Para ello, sigo el orden arriba indicado.

a. Círculo menor español B, representado por mons. Freddy Antonio de Jesús Bretón Martínez, obispo de Baní (República Dominicana). Debe destacarse el anuncio de la Palabra de Dios y ponerla en contacto con las realidades concretas de nuestro tiempo, para ofrecerles la luz de la Palabra y para acoger la luz que de ellas nos vienen. Otro tema que abordó fue el de la relación entre la Palabra de Dios y la LD.

Los consagrados se sienten llamados, en comunión con toda la Iglesia, a seguir abriendo espacios personales y comunitarios a la Palabra, a hacer de la Palabra de Dios el alimento cotidiano de su vida y misión, particularmente a través de la práctica de la lectura orante de la Palabra (*lectio divina*), y a promover escuelas de oración bíblica abiertas a los laicos. El Sínodo agradece a la vida contemplativa su aportación a la *lectio divina* o lectura orante de la Palabra, y le pide que abran dicha práctica a los laicos.

b. Círculo inglés B, representado por mons. Gerald Frederick Kicanas, obispo de Tucson (Estados Unidos). Pide que el tono de la exhortación esté lleno de esperanza para infundir energía en la Iglesia sobre la Palabra de Dios. Considera que es necesario dar mayor reconocimiento a todos los agentes laicos de la pastoral y conocer mejor lo que atrae a las personas hacia las sectas. Luego aludió a la necesidad de mejorar nuestro modo de leer la Palabra de Dios.

Es necesario mejorar nuestro modo de leer la Palabra, formar mejor a las personas en la Palabra a través de la *lectio divina*, la dramatización, el trabajo con los padres de los niños, que son los primeros ecuadores de los hijos. Conviene fomentar la colaboración entre exegetas y teólogos.

c. Círculo menor francés B, representado por mons. Joseph Luc André Bouchard, obispo de Saint Paul en Alberta (Canadá). Afirmó que “toda la formación sacerdotal en el seminario debe estar centrada en la Palabra de Dios; suscitar entusiasmo por la Palabra de Dios, porque consagramos nuestra vida a ella. Luego pidió que se definiera bien la LD.

Es preciso definir qué es la *lectio divina*. No es una técnica; consiste en realizar una lectura orante de la Escritura y en consecuencia leerla, meditarla, contemplarla para vivirla mejor y para compartirla.

d. Círculo menor italiano A, representado por mons. Salvatore Fisichella, presidente de la Academia pontificia para la vida. Recomendó evitar la ambigüedad en la expresión “Palabra de Dios” y afirmó que “el anuncio de la Palabra de Dios es la tarea primaria de la Iglesia” y la liturgia es su lugar privilegiado. Finalmente, pidió que se aclarara lo que se entiende por LD.

Dadas las diversas modalidades con las que se celebra la *lectio divina*, resulta necesario aclarar qué se entiende realmente con esta acción para no descuidar la riqueza de la tradición de los Padres y de los maestros medievales. El valor creciente que se da a la *lectio divina* exige recordar que no es la única forma para el encuentro con la Palabra de Dios.

e. Círculo menor italiano B, representado por mons. Vincenzo Paglia, obispo de Terni-Narni-Amelia (Italia). Con frases breves hizo una serie de propuestas: suscitar una primavera de amor más profundo por las Escrituras; exhortar a cada cristiano a tener una Biblia y leerla cada día; poner de relieve el vínculo vital entre la Palabra de Dios y la Eucaristía; en la homilía comunicar la Palabra de Dios para que mueva los corazones de los oyentes, gracias a que el sacerdote se ha alimentado antes con Ella; cuidar que los seminaristas “se enamoren de la Palabra” y hagan de la Escritura el alma de la teología. Una de las recomendaciones respecta a la LD.

Se recomienda que se practique lo más ampliamente posible la *lectio divina*. Conviene destacar el vínculo inseparable entre Biblia y oración.

f. Círculo menor alemán, representado por mons. Friedhelm Hofmann, obispo de Würzburg (Alemania). Considera relevante el papel de la familia como lugar de iniciación en la lectura de la Escritura y, al mismo tiempo, de la lectura en común de la misma. Cuando se celebra la Palabra de Dios, sin Eucaristía, aquella debe ser considerada en su valor intrínseco de encuentro con el Señor que se manifiesta. Haciendo alusión al método histórico crítico y a la lectura espiritual de la Biblia es cuando menciona la LD.

Parece haber cierto temor por el método histórico-crítico, temor que amenaza reducir los méritos y los frutos de la exégesis científica. La exégesis espiritual, que se basa en la *lectio divina*, en el contexto de la liturgia de la comunidad de la Iglesia, exige como premisa la exégesis científica.

## 6. La *lectio divina* en las contribuciones de los auditores, durante la décima octava y la vigésima Congregación general, y en las intervenciones entregadas por escrito

En estas intervenciones hay tres apariciones de la LD, por más que en muchos discursos aludan implícitamente a ella. Por poner dos ejemplos, pienso en la intervención de Francisco José Gómez Argüello Wirtz, cofundador del Camino neocatecumenal (España). Habló del trípode sobre el cual se basa la vida cristiana: Palabra de Dios, liturgia y comunidad. La Palabra de Dios, celebrada en pequeñas comunidades, es uno de los tres pilares del Camino. En las catequesis iniciales los neocatecumenales “escuchan la predicación del *kerigma* y reciben las llaves hermenéuticas para la escucha de la Palabra. Se sella la iniciación a la Escritura en una celebración de la Palabra, en la que los participantes reciben la Biblia de manos del obispo, garante de su interpretación auténtica. Inician así un camino de redescubrimiento de la fe a la luz de la Palabra que ilumina la propia historia como historia de salvación”. He elegido como segundo ejemplo la intervención de don Daniel Pablo Kerber Más, director del Instituto pastoral de catequesis de la arquidiócesis de Montevideo (Paraguay), quien dijo: “Hablar de la Palabra de Dios es dejarnos encontrar por el Dios de la Palabra. ¿Cómo están marcados por esta clave de encuentro todos nuestros esfuerzos en torno a la Palabra? Es necesario cambiar el paradigma de formación, poniendo en el centro la Palabra viva de Dios. Ya existen muchos instrumentos, Cebipal, Febic, Sbu. ¿Cómo nos enriquecemos recíprocamente con estas iniciativas que el mismo Espíritu va suscitando en la Iglesia?”.

a. El abad de la abadía benedictina de Claraval (Luxemburgo) exhortó a escuchar la Palabra como María, incluso “lo que no se entiende y meditarlo en nuestro corazón. La Palabra se dirige a la inteligencia en la fe. Tiene que ser explicada”. A continuación añadió:

*La lectio divina* no está reservada a los monjes. Quien reza ya está cumpliendo la Palabra, que es una llamada a la oración. Cuando esta oración es cantada, invade el alma, porque el canto (sobre todo el gregoriano) dilata los términos de la Palabra de Dios hasta el punto de transformarse en un espacio inmenso en el que la escucha se convierte en una sola cosa con la vida.

b. Sobre la LD y la devoción mariana abundó el Dr. Carl Albert Anderson, Caballero supremo de la Orden de los Caballeros de Colón (Estados Unidos). Presento el párrafo más significativo de su intervención.

Durante muchos años los Caballeros de Colón han promovido una forma de *lectio divina* en el contexto de la devoción mariana, mediante el rosario y las horas de oración mariana. Consideramos que esta proclamación y meditación comunitaria de la Palabra de Dios en el marco de las devociones católicas tradicionales – especialmente el rezo del rosario- forma parte de una respuesta eficaz a la difusión de las sectas, especialmente en América Latina, donde las comunidades están en desventaja a causa de la falta de sacerdotes. De este modo, podemos crecer en el conocimiento más completo de María como modelo de acogida de la Palabra para cada creyente, respondiendo de “modo dinámico, dialogal y contemplativo”.

c. El cardenal Walter Kasper, presidente del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, intervino por escrito para afirmar que “nada une a las Iglesias y comunidades cristianas como la Biblia”. Por eso, es la base del diálogo ecuménico y su instrumento principal, tanto en el aspecto doctrinal como en el espiritual y pastoral. Y concluyó:

La *lectio divina* común es, por tanto, el método ecuménico privilegiado. En las últimas décadas, este diálogo ha dado muchos frutos positivos. Como cristianos, no podemos ver sólo los abusos. Ante todo, debemos estar agradecidos por todo lo que el Espíritu de Dios ha realizado para una reconciliación de los cristianos, que no es poco.

## **7. La *lectio divina* en las *propositiones* del Sínodo al Santo Padre**

Son varias las ocasiones, en las cincuenta y cinco propuestas hechas por los Padres sinodales al Romano Pontífice, en que se utiliza la expresión *lectio divina*. Hay otros momentos en que se recurre a frases semejantes: lectura orante, lectura creyente, lectura teológica. En no pocas propuestas se advierte la preocupación y el interés de los Padres sinodales de ponderar la eficacia de la Palabra de Dios, sea como presupuesto que como efecto de la lectura orante de la Sagrada

Escritura. Voy a seleccionar primeramente algunas referencias a la lectura creyente de la Biblia para ejemplificar sobre todo sus efectos, luego presentaré las propuestas en que se habla explícitamente de la LD.

En la propuesta no. 4: dimensión dialógica de la revelación, se declara que el hombre, para acoger la Revelación,

debe abrir la mente y el corazón a la acción del Espíritu Santo que le hace entender la Palabra de Dios presente en las Sagradas Escrituras. A Dios responde el hombre en plena libertad con la obediencia de la fe. María, Madre de Jesús, personifica esta obediencia de la fe de modo ejemplar, es además arquetipo de la fe de la Iglesia que escucha y acoge la Palabra de Dios.

La propuesta no. 8 está dedicada a la “Palabra de reconciliación y de conversión”. Se pone en evidencia que “la fuerza sanante de la Palabra de Dios es un reclamo vivo a una constante conversión personal del oyente mismo y a un incentivo al anuncio valiente de la reconciliación ofrecida por el Padre de Cristo”. En la relación entre Palabra de Dios y liturgia (propuesta no. 14) se sostiene que “la liturgia constituye el lugar privilegiado en que la Palabra de Dios se expresa plenamente. Se pide además que los lectores sean invitados a estudiar y testimoniar con la vida los contenidos de la Palabra que leen”. Todavía en el ámbito de la liturgia, la propuesta no. 15 trata de la actualización homilética y pide que los predicadores “se preparen en la oración, para que predique con convicción y pasión”. Se expresa el deseo de que, en las celebraciones de la Palabra de Dios,

la acogida de la Palabra, la oración de alabanza, la acción de gracias y la petición que constituyen la celebración de la Palabra de Dios son manifestaciones del Espíritu en el corazón de los fieles y en la asamblea cristiana reunida en torno a la Palabra de Dios. El Espíritu, en efecto, hace que la Palabra de Dios, proclamada y celebrada, fructifique en el corazón y en la vida del que la acoge.

En el área de la formación los Padres sinodales hacen recomendaciones muy oportunas. A los obispos les sugieren que “para ser anunciadores creíbles, deben ser los primeros en nutrirse de la Palabra de Dios” (Prop. no. 30); a los presbíteros les recuerda que “la Palabra de Dios es indispensable para formar el corazón de un buen pastor, ministro de la Palabra, para comunicarla con sabiduría y generosidad a

los fieles bajo su cuidado (Prop. no. 31); a los seminaristas les exhorta a aprender a amar la Palabra de Dios, de modo que sea alma de su formación teológica, en la que se verifique una indispensable circularidad entre exégesis, teología, espiritualidad y misión (Prop. no. 32); en la formación bíblica de los cristianos se pone de relieve que “el amor a la Biblia es una gracia del Espíritu Santo que permea toda la vida del creyente” (Prop. no. 33); en cuanto a la animación bíblica de los jóvenes se recuerdan las palabras a ellos dirigidas por Benedicto XVI: “os exhorto a adquirir familiaridad con la Biblia, a tenerla a la mano, para que sea una brújula que os indique el camino a seguir” (Prop. no. 34); a los enfermos se les asegura que “las Escrituras siguen ofreciendo hoy a los enfermos y a todos los que sufren una palabra de conforto y de ánimo, como también de curación espiritual y física” (Prop. no. 35).

Al afirmar que el anuncio de la Palabra es una tarea de todos los discípulos de Jesucristo, se les invita a “descubrir la responsabilidad de ejercer su tarea profética y a testimoniar el Evangelio en la vida de cada día” (Prop. no. 38); a los laicos comprometidos en la vida política y económica se les exhorta a que la Palabra de Dios sea testimoniada de modo que inspire su acción en el mundo a la búsqueda del bien de todos y en el respeto de cada persona” (Prop. no. 39); respecto a la relación entre la Palabra de Dios y los artistas, se auspicia el que se suscite “en cada área cultural una nueva estación en la que el arte pueda encontrar la inspiración bíblica y ser un instrumento capaz de proclamar, cantar y hacer contemplar la manifestación de la Palabra de Dios” (Prop. no. 40); sobre la *missio ad gentes*, se subraya primeramente que “la Palabra de Dios es un bien para todos los hombres”, luego se reafirma la urgencia de esta misión, siguiendo las huellas de san Pablo, y por último se muestra la convicción de que el anuncio debe ser explícito y “debe ser acompañado por el testimonio coherente de vida, que evidencia el contenido y lo refuerza” (Prop. no. 49); por último, en la propuesta no. 55, los padres sinodales recogen lo ya afirmado no pocas veces en las intervenciones precedentes:

La atención devota y amorosa a la figura de María como modelo y arquetipo de la fe de la Iglesia, es de importancia capital para hacer efectivo también hoy un cambio concreto de paradigma en la relación de la Iglesia con la Palabra, tanto en la actitud de escucha orante cuanto en la generosidad del compromiso con la misión y el anuncio.

El documento de las propuestas se divide en tres partes. La primera: la Palabra de Dios en la fe de la Iglesia reúne las propuestas de la 3 a la 13; en la segunda: la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia se recogen de la 14 a la 37; y la tercera la Palabra de Dios en la misión de la Iglesia acoge de la 38 hasta la 55. En la primera y tercera partes se encuentra respectivamente una aparición de la expresión que estoy estudiando (Prop. no. 9; no. 46). Las demás veces en que aparece la expresión se hallan en la segunda parte (Prop. nos. 22, 24, 32 y 36).

a. Propuesta no. 9: Encuentro con la Palabra en la lectura de la Sagrada Escritura. Se expresa el deseo, para ello, de que todo fiel disponga de una Biblia y surja entre los cristianos un grande amor por la Sagrada Escritura. Respecto a la LD se dice:

Este Sínodo vuelve a proponer con fuerza a todos los fieles el encuentro con Jesús, Palabra de Dios hecha carne. Como evento de gracia tiene lugar en la lectura y en la escucha de las Sagradas Escrituras. Recuerda a san Cipriano, que recoge un pensamiento compartido por los Padres: “Presta atención asidua a la oración y a la *lectio divina*. Cuando oras, hablas con Dios; cuando lees es Dios quien habla contigo” (*Ad Donatum*, 15).

b. Propuesta no. 22: Palabra de Dios y lectura orante. El Sínodo recomienda acercarse a la Biblia por medio de una lectura orante y asidua. Para ello, es necesario relacionar la lectura orante con el ejemplo de María y de los santos; recurrir a maestros en la materia; asegurar una formación adecuada de los pastores y de todos los agentes de pastoral; animar la práctica de la lectura orante hecha con los textos litúrgicos; vigilar para que la lectura orante, sobre todo comunitaria, culmine en un empeño de caridad. En esta propuesta se usa dos veces la frase LD.

Es importante que los fieles sean iniciados, según las circunstancias, las categorías y las culturas, al método más apropiado de lectura orante, personal y/o comunitaria (*lectio divina*, Ejercicios espirituales en la vida cotidiana, *seven steps* en África y en otros lugares, diversos métodos de oración, compartir la Palabra en familia y en las comunidades eclesiales de base, etc.).

Conscientes de la amplia difusión actual de la *lectio divina* y de otros métodos semejantes, los Padres sinodales ven en ella un signo verdadero de esperanza y animan a todos los responsables eclesiales a multiplicar sus esfuerzos en este sentido.

c. Propuesta no. 24: Palabra de Dios y vida consagrada. La vida consagrada nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de Vida. En la Palabra encuentra la vida consagrada su propia identidad: exégesis viviente de la Palabra de Dios y palabra con la que Dios continúa hablando a la Iglesia y al mundo. En la parte final de la propuesta se manifiesta la importancia de la vida contemplativa y su contribución a la LD.

El Sínodo evidencia la importancia de la vida contemplativa y su valiosa contribución a la tradición de la *lectio divina*. Las comunidades monásticas son escuelas de espiritualidad y vigorizan la vida de las Iglesias particulares. “El monasterio, como oasis espiritual, indica al mundo de hoy, aquello que es importante, en definitiva, la única cosa decisiva: existe una razón última por la que vale la pena vivir: Dios y su amor inescrutable” (Benedicto XVI, *Angelus*, 18 noviembre 2007). En la vida contemplativa, la Palabra es acogida, orada y celebrada.

d. Propuesta no. 32: Formación de los candidatos al Orden sagrado. La formación de los sacerdotes abraza múltiples acercamientos a la Sagrada Escritura, entre los cuales: el alimento de la Palabra con la lectura y particularmente con la riqueza del Oficio Divino; el aprendizaje de la exégesis bíblica con sus diversos métodos; el conocimiento de lo que la Palabra de Dios ha producido en los Padres de la Iglesia, en los santos, en los doctores y maestros de espiritualidad hasta nuestros días. El primero de los acercamientos en ser mencionado es el de la LD.

La lectura orante, en particular la *lectio divina*, tanto personal como comunitaria, en el marco de una primera lectura de la Biblia. Habrá necesidad de continuarla durante todo el período de la formación, teniendo en cuenta lo que la Iglesia dispone sobre los retiros y ejercicios espirituales en la educación de los seminaristas.

e. Propuesta no. 36: Sagrada Escritura y unidad de los cristianos. La escucha común de la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura impulsa el diálogo de la caridad y hace crecer el de la verdad. Por todo ello,

la Biblia es verdaderamente un lugar privilegiado de encuentro entre las diversas Iglesias y comunidades eclesiales. Escuchar juntos las Escrituras nos hace vivir una comunión real, aunque no plena

todavía. “Escuchar juntos la Palabra de Dios, practicar la *lectio divina* de la Biblia [...] constituye un camino que hay que recorrer para alcanzar la unidad de la fe, como respuesta a la escucha de la Palabra (Discurso de Benedicto XVI, 25 de enero 2007).

f. Propuesta no. 46: Lectura creyente de las Escrituras: historicidad y fundamentalismo. La lectura creyente busca la verdad que salva para bien de cada fiel y reconoce el valor histórico de la tradición bíblica. Precisamente por este valor de testimonio histórico, con esta lectura se quiere descubrir el significado vivo de las Sagradas Escrituras destinadas también a la vida del creyente actual.

Tal lectura de la Escritura se diferencia de las “interpretaciones fundamentalistas” que ignoran la mediación humana del texto inspirado y sus géneros literarios. El creyente para usar con fruto la *lectio divina* debe ser educado a “no confundir inconscientemente los límites humanos del mensaje bíblico con la sustancia divina del mismo mensaje (Cf. Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, I F).

## **8. La *lectio divina* en el Mensaje final al pueblo de Dios: La Palabra de Dios en la trama de la historia**

Siguiendo una costumbre ya consolidada, los Padres sinodales han enviado un mensaje final al Pueblo de Dios sobre la Palabra de Dios en la trama de la historia. Es un mensaje amplio –hay una versión reducida del mismo–, de grande riqueza en su contenido a la vez que de notable belleza en su formulación. Está concebido como un viaje espiritual “que se desarrollará en cuatro etapas y desde lo eterno y lo infinito de Dios nos conducirá hasta nuestras casas y por las calles de nuestras ciudades” (Introducción). Cada etapa usa un símbolo: la voz para la primera, el rostro para la segunda, la casa para la tercera, el camino para la cuarta. En la primera la voz de la Palabra, porque se trata de escuchar la Revelación de Dios a la humanidad; el rostro de la Palabra, en la segunda, porque “la Palabra eterna y divina entra en el espacio y en el tiempo y asume un rostro y una identidad humana [...]. Las palabras sin un rostro no son perfectas, porque no cumplen plenamente el encuentro” (no. 4); la tercera etapa está simbolizada por la casa de la Palabra, que es la Iglesia, cuya arquitectura está basada “sobre cuatro columnas ideales: la enseñanza de los Apóstoles, la vida

común, la fracción del pan, y las oraciones” (no. 6). Por último, los caminos de la Palabra, en la cuarta etapa, o sea, la misión, porque “la voz de la Palabra divina debe resonar también a través de la radio, las autopistas de la información de Internet, los canales de la difusión virtual *on line*, los CD, los DVD, los *podcast* (MP3) y otros; debe aparecer en las pantallas televisivas y cinematográficas, en la prensa, en los eventos culturales y sociales” (no. 11). Concluye con una hermosa exhortación:

Hagamos ahora silencio para escuchar con eficacia la Palabra del Señor y mantengamos el silencio luego de la escucha porque seguirá habitando, viviendo en nosotros y hablándonos. Hagámosla resonar al principio de nuestro día, para que Dios tenga la primera palabra y dejémosla que resuene dentro de nosotros por la noche, para que la última palabra sea de Dios.

El no. 9 del Mensaje, correspondiente a la tercera parte, está centrado en la lectura orante de la Sagrada Escritura y en particular en la *lectio divina*. Sin embargo, como hemos constatado en los demás textos sinodales, elementos de LD están esparcidos aquí y allá en el Mensaje final. Por ejemplo, el carácter de diálogo y encuentro de la LD: “Cristo es el sello, el Alfa y la Omega de un diálogo entre Dios y sus criaturas, repartido en el tiempo y atestiguado en la Biblia” (no. 6). Hablando del anuncio, la catequesis y la homilía se afirma que “suponen la capacidad de leer y comprender, de explicar e interpretar, implicando la mente y el corazón” (no. 7), es decir tres pasos de la LD: lectura, meditación y oración. O, con un último ejemplo, cuando en el no. 10 se une la Palabra de Dios y la vida y se declara que *viva lectio, vita bonorum* (la vida de los buenos es una lectura viva de la Palabra divina).

La casa de la Palabra está constituida también por las oraciones. Entre estas oraciones se enumera en primer lugar la liturgia de las Horas, luego las celebraciones comunitarias de la Palabra, y finalmente la LD. Después de tratar sobre la LD, se alude a dos mujeres como figuras ideales de orantes: María, la Madre del Señor, que conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón, y María, hermana de Marta, “que se sienta a los pies del Señor a la escucha de la Palabra”. Se introduce la LD como una práctica tradicional de la Iglesia y a continuación se describe el método clásico de la misma.

Junto a ésta y a las celebraciones comunitarias de la Palabra, la tradición ha introducido la práctica de la *lectio divina*, lectura orante en el Espíritu Santo, capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente. Ésta se abre con la lectura (*lectio*) del texto que conduce a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido práctico: ¿qué dice el texto bíblico en sí? Sigue la meditación (*meditatio*) en la cual la pregunta es: ¿qué nos dice el texto bíblico? De esta manera se llega a la oración (*oratio*) que supone otra pregunta: ¿qué le decimos al Señor como respuesta a su Palabra? Se concluye con la contemplación (*contemplatio*) durante la cual asumimos como don de Dios la misma mirada para juzgar la realidad y nos preguntamos: ¿qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?

### **9. La *lectio divina* en el discurso del Patriarca ecuménico Bartolomé I en las primeras Vísperas del domingo XXIX del tiempo ordinario: la Sagrada Escritura en la tradición ortodoxa**

El 18 de octubre, con la presencia del patriarca de Constantinopla, se rezaron en la Capilla Sextina las primeras Vísperas del domingo XXIX del tiempo ordinario. Asistieron todos los Padres sinodales y fueron presididas por el papa Benedicto XVI. La plegaria se concluyó con la bendición, que el Papa impartió en latín y el Patriarca ecuménico en griego. A continuación el Romano Pontífice introdujo el discurso de su Santidad Bartolomé I con las siguientes palabras:

Con la celebración de las Vísperas nos hemos dirigido a Dios usando sus mismas palabras: los Salmos. La meditación de la Palabra de Dios es luz que guía nuestros pasos. Nos alegra tener con nosotros en esta circunstancia de intenso recogimiento al Patriarca ecuménico, su Santidad Bartolomé I, al que saludo cordialmente también en vuestro nombre. Os invito a escuchar ahora las reflexiones que nos presentará sobre la Palabra de Dios, tema del Sínodo de los obispos, que se está celebrando estos días en el Vaticano.

Las reflexiones del Patriarca de Constantinopla constan de una amplia introducción, luego de tres partes, para terminar con un resumen conclusivo. En la introducción hizo hincapié en que su presencia y su palabra en el Sínodo de los obispos era “un acontecimiento histó-

rico en sí mismo”, “una manifestación de la obra del Espíritu Santo que guía nuestras Iglesias hacia una relación mutua más íntima y profunda”. Puso de relieve la importancia de este Sínodo sobre la Palabra de Dios “para todos los que están llamados a testimoniar a Cristo en nuestro tiempo”, porque la Iglesia “necesita volver a descubrir la Palabra de Dios en cada generación, en todo contexto cultural y en todas las épocas”. Termina la introducción presentando el hilo de sus reflexiones:

Compartir con vosotros algunos pensamientos sobre el tema de vuestra asamblea, tomándolos del modo en que la tradición ortodoxa lo ha enfocado a lo largo de siglos y, en particular, en la enseñanza patrística griega. Más concretamente quiero concentrarme en tres aspectos de este tema: escuchar y proclamar la Palabra de Dios a través de las Sagradas Escrituras; ver la Palabra de Dios en la naturaleza y, sobre todo, en la belleza de los iconos; y, por último, tocar y compartir la Palabra de Dios en la comunión de los santos y en la vida sacramental de la Iglesia.

Para ello va a recurrir a la rica tradición patrística que expone “la doctrina de los cinco sentidos espirituales, pues escuchar la Palabra de Dios, escrutarla y tocarla son formas espirituales de percibir el único misterio divino”.

Las reflexiones de su Santidad Bartolomé I, aunque no utilizan la expresión LD, giran todas ellas en torno a la lectura orante de la Palabra de Dios y no sólo aluden, sino que hablan de la LD, aunque sin mencionarla. Es por este motivo, por la resonancia que tuvo en el Sínodo<sup>1</sup>, y sobre todo por tener en cuenta la persona y autoridad de quien habla, que he considerado casi obligado presentar el pensamiento de su Santidad.

Primera reflexión: escuchar y proclamar la Palabra a través de las Escrituras en la Divina Liturgia, porque la Iglesia cristiana es, por en-

---

<sup>1</sup> La propuesta 37 del Sínodo está enteramente consagrada a la presencia de su Santidad Bartolomé I. Después de agradecer a Dios dicha presencia, junto con la de los Delegados fraternos, continúa la propuesta: “Las palabras del Patriarca ecuménico dirigidas a los Padres sinodales han permitido experimentar una profunda alegría espiritual y tener una experiencia viva de comunión real y profunda, aunque todavía no perfecta. En ellas hemos gustado la belleza de la Palabra de Dios, leída a la luz de la Sagrada Liturgia y de los Padres, una lectura espiritual, fuertemente contextualizada en nuestro tiempo”. Y termina la propuesta con una exhortación: “Que este encuentro sea estímulo para futuros testimonios de comunión en la escucha de la Palabra de Dios y súplica ferviente al único Señor para que se realice cuanto antes la oración de Jesús: *que todos sean uno* (Jn 17,20).

cima de todo “una Iglesia escriturística”, realidad viva y no libro muerto. “En el contexto de una fe viva, la Escritura es el testimonio vivo de una historia vivida sobre la relación del Dios vivo con un pueblo vivo”. La Palabra que habló por los profetas, -y continúa hablando hoy- habló para ser escuchada y tener efecto, tanto en el pasado como en el presente.

Segunda reflexión: ver la Palabra de Dios. La belleza de los iconos y de la naturaleza. Como la invisible Palabra de Dios se hace visible en las palabras humanas de la Sagrada Escritura, igualmente se hace visible en “la belleza de la iconografía y en la maravilla de la creación”. Para el alma orante el icono de la Divina Liturgia corresponde al texto de la Escritura en la *lectio divina*.

Los iconos son, en efecto, un recuerdo visible de nuestra vocación celestial; nos invitan a elevarnos por encima de nuestras preocupaciones triviales y de nuestros serviles reduccionismos del mundo. Nos alientan a buscar lo extraordinario precisamente en lo ordinario, a estar llenos del mismo asombro que caracterizó el estupor divino en el Génesis [...]. Nos recuerdan otro modo de ver las cosas, otro modo de experimentar la realidad, otro modo de resolver los conflictos.

Tercera reflexión: tocar y compartir la Palabra de Dios. La comunión de los santos y los sacramentos de la vida. La Palabra de Dios busca poner su morada entre nosotros. En la Eucaristía *tocamos* al Verbo encarnado con nuestras propias manos y lo hacemos parte de nuestro propio cuerpo y sangre, según las palabras de san Juan Crisóstomo. “En la Sagrada Eucaristía, la Palabra *escuchada* es al mismo tiempo *vista* y *compartida*”. Esta realidad se refleja de manera particular en la vida de los santos, como “experiencia tangible y expresión humana de la Palabra de Dios en nuestra comunidad”. “En los santos conocemos la verdadera Palabra de Dios, puesto que –como afirma san Gregorio Palamás- Dios y sus santos comparten la misma gloria y esplendor”. En la comunión de los santos cada uno de nosotros está llamado a “ser como fuego”, para tocar al mundo con la fuerza mística de la Palabra de Dios. En efecto,

Alimentados con la vida de los Sacramentos y la pureza de la oración, somos capaces de entrar en el misterio más recóndito de la Palabra de Dios. Es como en el caso de las placas tectónicas de la corteza terrestre: los estratos más profundos necesitan sólo mover-

se unos pocos milímetros para hacer añicos la superficie del mundo. Pero para que acontezca esta revolución espiritual, necesitamos experimentar una *metanoia* radical – una conversión de comportamientos, costumbres y prácticas – respecto a los modos en que hemos mal utilizado o abusado de la Palabra de Dios, de los dones de Dios y de la creación de Dios [...]. El cambio espiritual se da cuando nuestros cuerpos y almas se injertan en la Palabra viva de Dios, cuando nuestras células contienen el flujo de sangre que da vida de los Sacramentos, cuando estamos dispuestos a compartir todas las cosas con todo el mundo.

Llegamos a la conclusión. Su Santidad Bartolomé I resume en pocas palabras las tres reflexiones que ha presentado al Sínodo de los obispos en el contexto de las Vísperas. Luego añade que para ser fieles a la vida y a la misión de la Iglesia es necesaria la conversión en el interior de cada uno, “con la garantía del Espíritu que viene en ayuda de nuestra flaqueza”, “transformándonos en cada cosa que la Palabra de Dios dice sobre el reino de los cielos: perla, grano de mostaza, levadura, agua, fuego, pan, vida y sala de las bodas místicas”.

Queridos hermanos en Cristo, hemos explorado la enseñanza patristica de los sentidos espirituales, discerniendo el poder de oír y hablar la Palabra de Dios en la Escritura, ver la Palabra de Dios en los íconos y en la naturaleza, y asimismo, tocar y compartir la Palabra de Dios en los santos y los Sacramentos. Pero en orden a que la vida y la misión de la Iglesia sigan siendo verdaderas, tenemos que dejarnos cambiar personalmente por la Palabra [...]. Por encima de nuestros frágiles esfuerzos tenemos la garantía del Espíritu, quien “viene en ayuda de nuestra flaqueza” (*Rm* 8,26) y está a nuestro lado como nuestro defensor y “Paráclito” (*Jn* 14, 6), penetrando en todas las cosas y “transformándonos – como dice san Simeón el Nuevo Teólogo – en cada cosa que la Palabra de Dios dice sobre el reino celestial: perla, semilla de mostaza, levadura, agua, fuego, pan, vida y sala del banquete místico”. Éste es el poder y la gracia del Espíritu Santo, a quien invocamos como conclusión de nuestro discurso, extendiendo a Su Santidad nuestra gratitud y a cada uno de vosotros nuestra bendición.

## 10. La contribución del papa Benedicto XVI a la *lectio divina* durante el Sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios

El papa Benedicto XVI ha contribuido al Sínodo sobre la Palabra de Dios en diversos momentos y con intervenciones de carácter diverso: el domingo, 5 de octubre, la homilía al inaugurar en la basílica de san Pablo extramuros la XII Asamblea general del Sínodo de los obispos y las palabras pronunciadas después del *Angelus*; al día siguiente, lunes 6, la meditación durante la celebración de la hora Tercia en el aula del Sínodo; el martes, 14 de octubre, la reflexión en el aula sinodal sobre la doble dimensión de la Palabra de Dios: humana y divina, histórica y pneumatológica; el domingo, 19 de octubre, el discurso al final del rezo del rosario en el santuario mariano de Pompeya y en la meditación mariana a la hora del *Angelus*; el saludo al final de la comida con los participantes en el sínodo de los obispos, el sábado 25 de octubre; finalmente, el domingo, 26 de octubre, la homilía durante la misa conclusiva de la Asamblea sinodal y la meditación mariana antes de rezar el *Angelus*.

En todos ellos el Papa reflexiona sobre la Palabra de Dios, y en dos de ellos hace referencia explícita a la LD: reflexión del 14 de octubre; meditación mariana del 26 del mismo mes. Recogeré, en primer lugar, algunas reflexiones entresacadas de las intervenciones del Papa y que atañen, al menos implícitamente, al tema que nos ocupa, para luego concluir con los dos textos sobre la LD.

1. Homilía de inauguración y meditación mariana del *Angelus*. Después de explicar los textos litúrgicos del domingo, cuyo mensaje consolador es “la certeza de que el mal y la muerte no tienen la última palabra, sino que al final vence Cristo”, el Papa concluye esta primera parte de su homilía afirmando que la Iglesia no se cansa de proclamar esta buena nueva. La Asamblea general del sínodo sobre la Palabra de Dios será ocasión para renovar este anuncio. La siguiente reflexión es muy pertinente al tema de la LD, aunque tal expresión no sea usada por el Papa. Se recurre a frases como “hablar y responder”, “entrar en intimidad con la Palabra de Dios”, “conocer y vivir lo que se anuncia”. El Santo Padre aprovechó la meditación mariana para “invitar a todos a sostener los trabajos del Sínodo, con vuestra oración, invocando especialmente la protección materna de la Virgen María, discípula perfecta de la Palabra divina”.

2. Meditación del Papa durante la celebración de la hora Tercia. El Santo Padre pronunció una reflexión muy bella del inicio del salmo

118 sobre la Palabra de Dios: *In aeternum, Domine, verbum tuum constitutum est in caelo... Firmasti terram, et permanet*. Explicó la solidez de la palabra humana, y “con mayor razón, la Palabra de Dios es el fundamento de todo, es la verdadera realidad”. A continuación se detuvo a reflexionar sobre la fuerza creadora de la Palabra, que crea el universo y la historia de la salvación, de la que forma parte y plenitud el misterio de Cristo, “que es el fin de toda la creación”. En tercer lugar trató de la búsqueda de la Palabra de Dios, que nos abarca a todos. Se corre el peligro, en ella, de que “sólo veamos las palabras humanas y no encontremos dentro al verdadero actor, el Espíritu Santo. No encontramos en las palabras la Palabra”. Y de aquí deduce que

la exégesis, la verdadera lectura de la Sagrada Escritura, no es solamente un fenómeno literario, no es sólo la lectura de un texto. Es el movimiento de mi existencia. Es moverse hacia la Palabra de Dios en las palabras humanas. Sólo cuando nos conformamos al misterio de Dios, al Señor que es la Palabra, podemos entrar en el interior de la Palabra, podemos encontrar verdaderamente en palabras humanas la Palabra de Dios. Oremos al Señor para que nos ayude a buscar no sólo con el intelecto, sino con toda nuestra existencia, para encontrar la Palabra.

El paso siguiente resalta la universalidad de la Palabra, fundada en la infinitud de Dios. Entrando en la Palabra de Dios, entramos “realmente en el universo divino”. Por esto, la evangelización, el anuncio del Evangelio, la misión, “no son una especie de colonialismo eclesial”, es “salir de los límites de cada cultura para entrar en la universalidad que nos relaciona a todos, que une a todos, que hace a todos hermanos”. Hemos de entrar en la “amplitud” de su Palabra para abrirnos al horizonte universal de la humanidad.

Termina la meditación del Santo Padre señalando que la Palabra de Dios “es una escalera para llegar a la Palabra en las palabras. *Tuus sum ego: salvum me fac*. “Yo soy tuyo”.

La palabra tiene un rostro, es persona, Cristo. Antes de que podamos decir “Yo soy tuyo”, él ya nos ha dicho “Yo soy tuyo” [...]. Con su encarnación dijo: “Yo soy tuyo”. Y en el bautismo me dijo: “Yo soy tuyo”. En la sagrada Eucaristía lo dice siempre de nuevo: “Yo soy tuyo”, para que nosotros podamos responder: “Señor, yo soy tuyo”. En el camino de la Palabra, al entrar en el misterio de su encarnación, de su ser con nosotros, queremos apropiarnos de su ser, queremos expropiarnos de nuestra existen-

cia, dándonos a él que se nos ha dado a nosotros. “Yo soy tuyo”. Oremos al Señor para poder aprender con toda nuestra existencia a decir estas palabras. Así estaremos en el corazón de la Palabra. Así seremos salvados.

3. Palabras al final del rezo del rosario y meditación mariana del *Angelus*. Pidió oraciones, en el *Angelus*, para que el Sínodo sobre la Palabra de Dios, “dé frutos de auténtica renovación en todas las comunidades cristianas”. En las palabras al final del rezo del rosario, el Santo Padre puso de relieve el carácter orante del rosario, pero sobre todo la estrecha relación que hay entre la Palabra de Dios y la práctica del rosario. El rosario, dice el Papa, es escuela de contemplación y de silencio. La cadenciosa repetición del avemaría no turba el silencio interior, sino que lo requiere y lo alimenta. Hay que estar atentos para que “nuestras voces no ‘cubran’ la de Dios, el cual siempre habla a través del silencio, como ‘el susurro de una brisa suave’ (*IRe* 19, 12)”. Respecto a la segunda reflexión, por la riqueza misma de ella, prefiero mantenerla en su integridad:

Si la contemplación cristiana no puede prescindir de la Palabra de Dios, también el rosario, para que sea oración contemplativa, debe brotar siempre del silencio del corazón como respuesta a la Palabra, según el modelo de la oración de María. Bien mirado, el rosario está todo él entretelado de elementos tomados de la Sagrada Escritura. Está, ante todo, la enunciación del misterio, hecha preferiblemente, como hoy, con palabras tomadas de la Biblia. Sigue el *padrenuestro*: al dar a la oración una orientación “vertical”, abre el alma de quien reza el rosario a una correcta actitud filial, según la invitación del Señor: “Cuando oréis decid: Padre...” (*Lc* 11, 2). La primera parte del *avemaría*, tomada también del Evangelio, nos hace volver a escuchar cada vez las palabras con que Dios se dirigió a la Virgen mediante el ángel, y las palabras de bendición de su prima Isabel. La segunda parte del *avemaría* resuena como la respuesta de los hijos que, dirigiéndose suplicantes a su Madre, no hacen sino expresar su propia adhesión al plan salvífico revelado por Dios. Así el pensamiento de quien reza está siempre anclado en la Escritura y en los misterios que en ella se presentan.

4. Saludo al final de la comida con los participantes en el sínodo de los obispos, el sábado 25 de octubre. “El sínodo está por concluir, dice el Papa, pero el caminar juntos bajo la Palabra de Dios continúa. En este sentido estamos siempre en “sínodo”. Como en un canto poli-

fónico o en una sinfonía, “hemos experimentado la belleza y riqueza de la Palabra de Dios”. En la escucha recíproca, continúa el Santo Padre, hemos aprendido a escuchar mejor la Palabra de Dios.

Y en este diálogo del escuchar aprendemos la realidad más profunda, la obediencia a la Palabra de Dios, la conformación de nuestro pensamiento, de nuestra voluntad, al pensamiento y a la voluntad de Dios. Una obediencia que no es ataque a la libertad, sino que desarrolla todas las posibilidades de nuestra libertad.

5. Homilía en la misa conclusiva del Sínodo sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Sintetizando las enseñanzas de los textos litúrgicos Benedicto XVI afirmó que los dos mandamientos del amor a Dios y al prójimo son “el principio fundamental en el que se apoya toda la Revelación bíblica”. Refiriéndose a la conclusión de los trabajos sinodales, advirtió el “especial vínculo que existe entre la escucha amorosa de la Palabra de Dios y el servicio desinteresado a los hermanos”. Desarrollando esta reflexión dijo:

¡Cuántas veces, durante los días pasados, hemos escuchado experiencias y reflexiones que ponen de relieve la necesidad, hoy cada vez mayor, de escuchar más íntimamente a Dios, de conocer más profundamente su Palabra de salvación, de compartir más sinceramente la fe que se alimenta constantemente en la mesa de la Palabra divina!

En las palabras del Papa “la tarea prioritaria de la Iglesia consiste ante todo en alimentarse de la Palabra de Dios para hacer eficaz el compromiso de la nueva evangelización, del anuncio en nuestro tiempo”, “para traducir en gestos de amor la Palabra escuchada”. Esto está exigiendo “un conocimiento más íntimo de Cristo y una escucha siempre dócil de su Palabra”. Las últimas reflexiones del romano Pontífice fueron sobre la dimensión eclesial de la Palabra de Dios. Si no se reconoce que la Escritura es “un hecho” de Iglesia, uno se expone “al subjetivismo y a la arbitrariedad”, y, por ello, es importante la formación bíblica de los pastores y de todo el pueblo de Dios “para anunciar, celebrar y vivir la Palabra de Dios en la comunidad cristiana”. Por último, destacó el carácter privilegiado de la Palabra de Dios en la liturgia:

En la liturgia se pone de manifiesto que la *Biblia es el libro de un pueblo y para un pueblo*; una herencia, un testamento entregado a los lectores, para que actualicen en su vida la historia de la salvación testimoniada en lo escrito. Existe, por tanto, una relación de recíproca y vital dependencia entre pueblo y Libro: la Biblia es un Libro vivo con el pueblo, su sujeto, que lo lee; el pueblo no subsiste sin el Libro, porque en él encuentra su razón de ser, su vocación, su identidad. Esta mutua dependencia entre pueblo y Sagrada Escritura se celebra en cada asamblea litúrgica, la cual, gracias al Espíritu Santo, escucha a Cristo, ya que es él quien habla cuando en la Iglesia se lee la Escritura y se acoge la alianza que Dios renueva con su pueblo. Así pues, Escritura y liturgia convergen en el único fin de llevar al pueblo al diálogo con el Señor y a la obediencia a su voluntad. La Palabra que sale de la boca de Dios y que testimonian las Escrituras regresa a él en forma de respuesta orante, de respuesta vivida, de respuesta que brota del amor (cf. *Is* 55, 10-11).

Me queda por tocar los dos textos en que Benedicto XVI aborda el tema de la relación entre exégesis histórico-crítica o “científica” y exégesis teológica, lectura espiritual, teología bíblica, *lectio divina*, expresiones todas usadas para enfatizar la dimensión divina de la Sagrada Escritura.

6. La *lectio divina* en la intervención de Benedicto XVI durante la XIV Congregación general del Sínodo de los obispos. Comienza el papa afirmando, como lo ha hecho en otras ocasiones, “todo el bien que nos llega de la exégesis moderna, pero también reconociendo sus problemas y sus riesgos”. El hecho histórico es una dimensión constitutiva de la fe, es necesario estudiar aquella con los métodos de la investigación histórica. “Sin embargo, esta historia posee otra dimensión, la de la acción divina”, por eso la *Dei Verbum* dice que la Escritura se ha de interpretar con el mismo espíritu con que fue escrita”. La falta de esta dimensión pneumática en la exégesis, trae consecuencias bastante graves. El Papa indica dos consecuencias: 1) la Biblia se convierte en un libro sólo del pasado y la exégesis en pura historiografía, en historia de la literatura; 2) Donde desaparece la hermenéutica de la fe, aparece necesariamente otro tipo de hermenéutica, una hermenéutica secularizada, positivista, cuya clave fundamental es la convicción de que lo divino no aparece en la historia humana. Por ejemplo, la Resurrección no sería un hecho histórico, sino una visión teológica. Por tanto, es necesario tener presentes en la exégesis los dos niveles meto-

dológicos: el histórico y el teológico, y ampliar la formación de los futuros exegetas en este sentido. Al lamentar la ausencia del segundo nivel metodológico se habla de la LD.

La consecuencia de la ausencia del segundo nivel metodológico es la creación de una profunda brecha entre exégesis científica y *lectio divina*. Precisamente de aquí surge a veces cierta perplejidad también en la preparación de las homilias. Cuando la exégesis no es teología, la Escritura no puede ser el alma de la teología y, viceversa, cuando la teología no es esencialmente interpretación de la Escritura en la Iglesia, esta teología ya no tiene fundamento.

7. La *lectio divina* en la meditación mariana de Benedicto XVI el domingo 26 de octubre. El Santo Padre, con palabras sencillas, explica a los presentes al *Angelus* cómo han vivido los Padres sinodales las tres semanas que ha durado el Sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios. “Hemos experimentado la alegría de ser convocados por la Palabra y, especialmente en la liturgia, nos hemos encontrado en camino dentro de ella”. En la segunda reflexión ha expuesto la relación entre “la Palabra y las palabras, entre el Verbo divino y las Escrituras que lo expresan”. Retorna, luego, al tema que lleva muy dentro de su corazón: el elemento humano y divino de la Escritura. En este contexto recurre de nuevo al término que es objeto de este estudio.

Aunque es verdad que la Biblia es también una obra literaria, más aún, el gran código de la cultura universal, también es verdad que no debe ser despojada del elemento divino, sino que debe leerse en el mismo Espíritu con que fue compuesta. La exégesis científica y la *lectio divina* son, por tanto, necesarias y complementarias para buscar, a través del significado literal, el espiritual, que Dios quiere comunicarnos hoy.

### **ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA *LECTIO DIVINA* EN EL SÍNODO DE LOS OBISPOS SOBRE LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA**

Abordo ahora la segunda parte de este artículo sobre la LD en el Sínodo. Son reflexiones iniciales, de carácter deductivo, sobre todo el material recogido en la primera parte. Dado el carácter deductivo más que especulativo, serán reflexiones breves, casi sólo indicativas de

aquellos puntos en que los Padres sinodales han fijado especialmente su atención al referirse a la LD. Me permito señalar, desde el inicio, los puntos que, en mi entender, han sido más subrayados por los Padres sinodales en torno al tema de la LD: 1) LD y Palabra de Dios; 2) definición de la LD; 3) el ámbito propio de la LD; 4) extensión y difusión de la LD; 5) etapas de la LD; 6) adaptación de la LD; 7) frutos de la LD; y 8) María, icono vivo de la LD.

### Lectio divina y *Palabra de Dios*

El centro de la magna asamblea sinodal ha sido la Palabra de Dios. Ésta no se reduce a Palabra escrita. La Escritura sagrada es Palabra de Dios, pero no goza de exclusividad. En el Sínodo se ha repetido con frecuencia que el cristianismo no es una religión del Libro y que el Libro no es de ninguna manera el único registro de la Palabra de Dios, aunque sea un registro privilegiado. La Palabra de Dios resuena además en otros espacios, en otros ámbitos; es polifónica, “un canto a varias voces”, para usar una expresión sinodal<sup>2</sup>, como lo es la presencia de Dios en el mundo y en la historia de los hombres<sup>3</sup>. La Palabra de Dios se escucha en la música de la órbita celeste y en la voz cantarina de un riachuelo. La Palabra de Dios revive en la predicación de la Iglesia, en la voz de los pastores y guías del pueblo de Dios. Sobre todo, la Palabra de Dios no es un concepto, sino una persona, carne y sangre de hombre: la persona del Verbo encarnado, el único que “tiene palabras de vida eterna” (*Jn* 6, 68).

Sin la Palabra de Dios no hay *lectio divina*, porque se trata de leer la Palabra de Dios con el Dios de la Palabra. Sabemos que la Palabra de Dios se encarna en palabras humanas, y la Biblia es el testimonio más fehaciente de esta afirmación. Pero no todas las palabras humanas son Palabra de Dios ni la Palabra de Dios asume todas las palabras humanas. Cuando la Palabra de Dios se reviste de lenguaje humano puesto por escrito para revelarnos el misterio de Dios y sus designios de salvación tenemos como resultado la Sagrada Escritura. La LD está en estrechísima relación, si no única, con la Escritura<sup>4</sup>. Tanto los libros

<sup>2</sup> Cf. *Instrumentum laboris* capítulo I, A; igualmente, Mensaje final del Sínodo, I, 1-3.

<sup>3</sup> Cf. Constitución dogmática sobre la sagrada liturgia: presencia en el sacrificio de la Misa (en el ministro, en las especies), presencia en los sacramentos, presencia en la Palabra de los pastores, presencia en la oración oficial de la Iglesia (*SC* no. 7).

<sup>4</sup> En la Iglesia ortodoxa, y en el cristianismo oriental en general, se habla de los iconos como Palabra de Dios. Así el Patriarca ecuménico, Bartolomé I, en su intervención en el

del Antiguo como los del Nuevo Testamento constituyen la base sobre la cual se puede construir el edificio de la LD. Así lo ha entendido Orígenes, el primer en usar esta expresión, como también los Padres de la Iglesia y la tradición monástica. Los eremitas y cenobitas de los primeros siglos rumiaban durante días, a modo de LD, una palabra pedida a un padre espiritual, pero lo hacían con la convicción de que esa palabra era un fiel reflejo de la Sagrada Escritura. Los monjes, por su parte, recurrían para la LD divina a textos de los Padres, tanto de Oriente como de Occidente, pero no a cualquier texto, sino a los comentarios de los libros sagrados.

### *Definición de la lectio divina*

Durante los trabajos sinodales algún que otro Padre, a título personal o como representante de un círculo menor, pidió que se definiese qué es la *lectio divina*<sup>5</sup>. Pienso que precisar el concepto de LD beneficiará a todos y nos permitirá tener una idea más exacta de lo que es y en qué se diferencia de otras aproximaciones a la Palabra de Dios y a la Sagrada Escritura. Hay quien ha identificado prácticamente Palabra de Dios y *lectio divina*, con lo que la LD viene a ser polifónica como la misma Palabra de Dios, hasta el punto de afirmar que Jesucristo mismo es *Lectio divina*<sup>6</sup>. En este caso, la *lectio* adopta un sentido metafórico, según el cual se “lee” a Dios en las diversas “encarnaciones” de la Palabra. Muchos Padres han hablado de LD como equivalente de lectura orante. La LD es ciertamente una lectura orante, pero ni es la única ni es la más propia de la Iglesia, pues tiene precedencia la lectura orante en la liturgia sacramental o en el Oficio divino. No pocas veces se ha usado la expresión LD como sinónimo de lectura espiritual o lectura en el Espíritu. No cabe duda de que la LD es una lectura toda ella penetrada por el Espíritu, pero hay otras lecturas en el Espíritu, y no son LD. Por lo que a la lectura espiritual se refiere, ésta ha adquirido en los últimos siglos un sentido muy específico que la diferencia de la LD sea en su finalidad (fin instructivo y doctrinal prin-

---

Sínodo, usó la expresión “Ver la Palabra de Dios. La belleza de los iconos y de la naturaleza” (no. 2). Hay que tener en cuenta que los iconos son, en su mayoría, figuras que representan personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, o figuras de santos que han encarnado de modo extraordinario en su vida el Evangelio de Jesucristo.

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo, representante del círculo menor francés B y del círculo menor italiano A (*vide supra* pp. 25-26).

<sup>6</sup> Cf. Relación del arzobispo de Zagreb, representante del Continente europeo (*vide supra* pp. 12-13).

cialmente), sea en su objeto (además de la Biblia, Padres de la Iglesia, maestros de espiritualidad...) sea finalmente en su sujeto (principalmente un discípulo, no un orante). Se ha hablado de LD también al presentar la correcta relación que debe haber entre exégesis histórico-crítica y exégesis teológica y teología bíblica, entre la "letra" y el "espíritu" que la anima. Tal vez convenga mantener una terminología bastante aceptada: método científico para la exégesis que analiza la dimensión histórica y literaria del texto sagrado, y exégesis teológica, para la reflexión, basada sobre la exégesis científica, del texto sagrado como verdad de salvación sea para los primeros destinatarios del texto sagrado sea para los hombres de todas las épocas.

Queda claro, por tanto, que la LD no coincide con cualquier aproximación del creyente al texto sagrado de la Biblia, sino a un modo particular de ponerse en contacto con Dios a través de la Escritura, a una praxis, a un método que puede adoptar y de hecho está adoptando modalidades diversas, pero con unos elementos comunes imprescindibles. Considero que la definición ofrecida por el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, indica los elementos esenciales del método: "La *lectio divina* es una lectura individual o comunitaria, de un paso más o menos largo de la Escritura acogida como Palabra de Dios y que se desarrolla bajo el estímulo del Espíritu en meditación, oración y contemplación"<sup>7</sup>. Pienso que los elementos esenciales son cuatro: lectura de la Escritura; la Escritura en cuanto es Palabra de Dios; la acción del Espíritu Santo, y desarrollo en varias etapas, que pueden variar según las modalidades que expondremos más adelante.

#### *El ámbito propio de la lectio divina*

La Palabra de Dios no es propiedad humana, pero ha sido confiada por el mismo Verbo encarnado a la Iglesia. Ella es la que custodia, promueve y difunde entre los hombres la revelación de Dios, la Sagrada Escritura. Por eso, no existe ni puede existir LD fuera de la Iglesia, al margen de la comunidad eclesial. La eclesialidad ha sido y continúa siendo una característica imprescindible de la LD. Fuera del ámbito eclesial podrá haber una lectura religiosa o profana, una lectura ética o cultural de las Escrituras, pero en modo alguno *lectio divina*. Por tanto, a alguien que no sea cristiano creyente le resulta imposible

---

<sup>7</sup> *Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 4 C 2.

la LD, no está en la longitud de onda del Espíritu Santo, que es requisito indispensable para poder hacerla. En el mensaje final del Sínodo se habla de la Iglesia como la casa de la Palabra de Dios, y, por extensión, podríamos decir que como casa de la LD. En efecto, la arquitectura de la casa apoya sobre cuatro columnas: la enseñanza de los Apóstoles, la fracción del pan, las oraciones y la *koinonía*. Al reflexionar sobre “las oraciones” el documento dice: “la tradición ha introducido la práctica de la lectio divina, lectura orante en el Espíritu Santo, capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios, sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente”<sup>8</sup>.

El cardenal Ouellet, en su Relación, presenta una eclesiología esponsal, que introduce el clima de amor y de reciprocidad propios de la LD. El orante, en efecto, se dirige amorosamente a la Escritura, como a la fuente que brota sin cesar del amor divino, como a un templo donde la Esposa del Cantar de los cantares escucha las declaraciones del Amado y celebra sus besos (Cf. *Ct* 1,1). El papa Benedicto XVI en la homilía de la misa conclusiva indicó que, si no se reconoce que la Escritura es un “hecho” de Iglesia, se corre el peligro del subjetivismo y de la arbitrariedad<sup>9</sup>. Cuando no se sintoniza con la Iglesia o no se camina a su ritmo y magisterio, se corre también el riesgo del fundamentalismo. Por eso, en la Proposición 46 de los Padres sinodales se afirma que la LD “se diferencia de las interpretaciones fundamentalistas, que ignoran la mediación humana del texto inspirado y sus géneros literarios”. Sólo la Iglesia, iluminada y guiada por el Espíritu, intérprete autorizada de la Biblia, puede librar a los orantes de estos peligros y amenazas. Quien hace LD, como se debe hacer, contribuirá siempre a construir la Iglesia, a servir a la Iglesia, a amarla y orar por ella.

Este sentido profundamente eclesial de la LD se expresa sobre todo cuando es comunitaria. Precisamente la *collatio*, que tiene lugar después de la *lectio*, permite comunicar a los demás miembros del grupo o de la comunidad lo que el Espíritu Santo ha dicho a cada uno para bien y enriquecimiento de todos; hace que se compartan “las experiencias de Dios provocadas por la Palabra escuchada”<sup>10</sup>. Este mis-

<sup>8</sup> Mensaje final III, 6-10.

<sup>9</sup> También mons. Pierre-Marie Carré, arzobispo de Albi (Francia) pidió el que se evite el subjetivismo en la lectura de las Escrituras” (*vide supra* p. 14)

<sup>10</sup> *Lineamenta*, no. 23. Véase también *Instrumentum laboris* no. 38.

mo sentido eclesial se manifiesta en la *operatio*, o “decisiones prácticas, especialmente aquellas que se refieren a la caridad” o con “el compromiso de la nueva evangelización, del anuncio en nuestro tiempo”<sup>11</sup>. Suor Evelyne Franc, superiora general de las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paul, ha unido bellamente la *collatio* y la *operatio* en el siguiente pensamiento: “Compartir la Palabra aviva nuestro compromiso apostólico, es favor de unidad y camino de perdón, de reconciliación y de discernimiento” (*vide supra* p. 21).

#### *Extensión y difusión de la lectio divina*

En la historia de la Iglesia la LD ha sido practicada sobre todo por los monjes tanto en Oriente como en Occidente, aunque en la época patrística fuese una práctica también bastante difundida entre los pastores y los fieles cristianos. Es evidente que la LD no está reservada a los monjes. Nunca lo ha estado. Pero a partir del Concilio Vaticano II, particularmente del capítulo VI de la *Dei Verbum*, dedicado a “La Escritura en la vida de la Iglesia”<sup>12</sup>, la LD ha tomado un nuevo auge, además de en los monasterios, en la vida de muchos cristianos. En el Sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios, diversas voces y en diversos momentos, han disertado sobre la extensión y difusión de la LD.

Se ha dicho que la LD es un praxis que debe darse a conocer a todo el pueblo de Dios para que la practiquen, conscientes como eran los padres sinodales de los beneficios y frutos de tal práctica para los individuos y las comunidades cristianas. “Ella (la *lectio divina*) tiene su casa en la experiencia monástica, pero hoy el Espíritu, a través del Magisterio, la propone al clero, a las comunidades parroquiales, a los movimientos eclesiales, a la familia y a los jóvenes” (*Instrumentum laboris*, no. 23). Pero la LD no es fácil, como no lo es la misma Escritura; necesita de un guía, de un maestro que enseñe teórica y prácticamente el método, acompañando a los fieles en su *iter* de aprendizaje<sup>13</sup>. Indudablemente que los mejores maestros son los monjes, que es-

<sup>11</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía conclusiva del Sínodo sobre la Palabra de Dios*.

<sup>12</sup> En el no. 22 de la *Dei Verbum* leemos: “Todos los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura” y en el no. 25: “Todos los clérigos, especialmente los sacerdotes, diáconos y catequistas dedicados por oficio al ministerio de la palabra, han de leer y estudiar asiduamente la Escritura”.

<sup>13</sup> Cf. *Relatio post disceptationem*, no. 32. Más claramente, por mencionar expresamente “los fieles en general, adultos y jóvenes”, el no. 38 del *Instrumentum laboris*. El

tán habituados a la praxis de la LD. Por eso, en el sínodo se les pidió “que abran dicha práctica a los laicos”<sup>14</sup>. Pero también varios Padres sinodales se han referido a los consagrados y consagradas como maestros de LD para los fieles en las parroquias (algunos sinodales han señalado la parroquia como lugar más propio para que los fieles aprendan la LD) o en sus mismos conventos y comunidades. El representante del Continente Asiático indicó el “interés creciente por la tradición llamada *lectio divina*” (*vide supra* p. 13) y el representante de Oceanía afirmó que los obispos australianos la han incluido entre sus prioridades (*vide supra* p. 14). A su vez, Mons. Nxumalo (Sudáfrica) piensa que la LD “debería ser accesible a todos los miembros de la Iglesia” (Cf. *supra* p. 17)<sup>15</sup>.

Particular hincapié se ha hecho en la formación a la LD de los seminaristas, como futuros pastores del pueblo de Dios. Se consideró que “es necesario exhortar a los clérigos a practicar diariamente la *lectio divina* (Mons. Coccopalmerio, *supra* p. 17)<sup>16</sup>), como también la necesidad de una profundización de la Palabra de Dios para que los seminaristas lleguen a la adquisición de una sólida espiritualidad bíblica (Cardenal Vallini). El cardenal Hummes expone el itinerario que han de seguir el seminarista y presbítero: escucha de la Palabra, encuentro con la Palabra (Jesucristo), dejarse transformar por la Palabra (Cf. *supra* p. 16). El presidente del CELAM, Mons. Damasceno Assis, exhortó a la formación de los sacerdotes en una espiritualidad bíblica sólida, dando una especial relevancia a la *lectio divina* (*supra* p. 18).

En las Propositiones del Sínodo se recogen las muchas sugerencias y exhortaciones de los Padres sinodales para que todos los fieles y sus diversas categorías reciban una formación bíblica adecuada mediante el contacto vivo y el encuentro transformante con la Palabra de Dios. El sínodo abarca a todas las categorías de fieles: obispos (no. 30), presbíteros (no. 31), seminaristas (no. 32), cristianos en general (no. 33), jóvenes (no. 34<sup>17</sup>) y enfermos (no. 35). Atención especial

---

representante del círculo menor italiano B recomienda “que se practique lo más ampliamente posible la *lectio divina*”.

<sup>14</sup> Cf. Círculo menor español B.

<sup>15</sup> Véase también mons. Mukasa (Malawi) *supra* p. 18 o mons. Jakubinyi (Rumanía) *supra* p. 19.

<sup>16</sup> Sobre este mismo punto insistieron también mons. Muheria (Kenia), *supra* p. 17; mons. Ha Tiong Hock, que habla de “ejercicio regular” (*supra* p. 19)

<sup>17</sup> La LD y los jóvenes es algo que ha promovido mucho el papa Benedicto XVI en diversos momentos de encuentro con ellos, pero de manera especial en el Mensaje con

prestan los Padres sinodales a la LD en dos categorías de personas: 1) En la vida consagrada, particularmente la valiosa contribución de la vida contemplativa a la tradición de la *lectio divina*, ya que en ella la Palabra es acogida, orada y celebrada (Prop. no. 24); y 2) En la formación de los sacerdotes, para la que se recomienda la *lectio divina* en el marco de una primera lectura de la Biblia, y que luego ha de continuarse durante todo el período de formación (Prop. no. 32).

Una mención especial merece la relación existente entre LD y ministerio sacerdotal. Los Padres sinodales han afirmado que es necesario pasar de una pastoral bíblica a una animación bíblica de toda la pastoral. Para dar este paso es sumamente necesaria la formación bíblica de los pastores y, más todavía, la espiritualidad bíblica, alimentada y sostenida por la LD. En varias ocasiones se ha dicho en el Sínodo que es urgente mejorar las homilias dentro de la celebración eucarística o en otras acciones litúrgicas. Una homilía será buena si nace de la mente y del corazón de quien ha leído, meditado, orado y contemplado la Palabra de Dios en los textos litúrgicos. En otras palabras, una buena homilía será fruto de una verdadera *lectio divina*. Porque para cambiar la vida de los demás, bajo la acción del Espíritu que habla mediante las lecturas de la liturgia, se presupone la transformación de la propia vida mediante la lectura orante de la Palabra de Dios en la LD.

El hecho de que la *lectio divina* tenga por destinatarios a todos los fieles cristianos reclama la importancia y urgencia de difundir la praxis de la misma en todos los ámbitos eclesiales y por todos los medios más apropiados. El Papa está convencido de que, si se promueve eficazmente esta práctica, producirá en la Iglesia una primavera espiritual<sup>18</sup>. Entre más se difunda en todas las categorías de fieles cristianos más se irá ensanchando por la tierra esta primavera espiritual que tanto necesita la Iglesia y la misma sociedad en la que vivimos. En América Latina el CELAM cuenta con numerosos cursos y actividades para difundir el conocimiento orante de la Palabra de Dios y, en particular, la LD, mediante Internet: los así llamados *lectionautas*. Se puede decir que en todos los Continentes la Iglesia católica está promovien-

---

ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud, donde les exhorta a tener “intimidad con la Biblia” mediante el método de la LD, “un verdadero y apropiado itinerario espiritual por etapas”.

<sup>18</sup> Discurso a los participantes en el congreso internacional *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia*, 16 de septiembre del 2005.

do, con mayor o menor eficacia, la *lectio divina*, con medios y modalidades diversas. A modo de resumen, la propuesta no. 22 del Sínodo dice: “Conscientes de la amplia difusión actual de la *lectio divina* y de otros métodos semejantes, los Padres sinodales ven en ella un signo verdadero de esperanza y animan a todos los responsables eclesiales a multiplicar sus esfuerzos en este sentido”.

#### *Los pasos o etapas de la lectio divina clásica*

El método consolidado de LD a lo largo de los siglos, desde el siglo III hasta nuestros días, no es único en sus etapas, sino que ha sido usado con una cierta multiplicidad de opciones: de dos a cinco pasos. Esta pluralidad se ha manifestado, en cierta manera, en las múltiples intervenciones de los Padres sinodales. Mi intento es recoger sintéticamente dichas opciones, que todavía pueden ser sumamente aprovechables en nuestros días.

Una forma sencilla de LD es la que se realiza en dos pasos: escuchar la Palabra de Dios y responder a ella *ore, corde et opere* (con los labios, con el corazón y con la vida). Ha sido propuesta en varias ocasiones por el papa Benedicto XVI, con expresiones diversas y complementarias. Así por ejemplo, “la lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón” (*supra*, p. 6). En términos muy emotivos el Santo Padre expuso este modo de LD en la meditación de la Hora Tercia. De una parte, Jesucristo, el rostro de la Palabra, nos habla: “Yo soy tuyo” y, por otra, el orante también le responde: “Yo soy tuyo” (*supra*, p. 34). La misma forma de LD, con expresiones diferentes, la expuso en la homilía conclusiva: “La Palabra que sale de la boca de Dios y que testimonian las Escrituras regresa a él en forma de respuesta orante, de respuesta vivida, de respuesta que brota del amor” (*supra*, p. 36). Una variante de esta forma en dos etapas es: Dios habla, el hombre escucha y acoge la Palabra de Dios<sup>19</sup>. Este esquema también ha sido puesto de relieve en el sínodo. Por ejemplo, refiriéndose a los fundadores de Órdenes o Institutos religiosos: “La Biblia (Dios que habla) los educó a escuchar, dándoles el vocabulario

<sup>19</sup> El esquema bipartito evidencia sin duda lo más característico de la LD, que es el encuentro personal de Dios con el orante y del orante con Dios en un clima de diálogo. La LD subraya marcadamente el carácter dialogal de la lectura orante de la Escritura: “Cuando oras, hablas con Dios; cuando lees es Dios quien habla contigo” (*supra*, 29).

y la gramática para comprender el lenguaje de Dios” (*supra*, 15). María santísima ha sido presentada en el sínodo como modelo de este modo de LD: María es arquetipo de la fe de la Iglesia que escucha y acoge la Palabra de Dios y responde en plena libertad (*supra*, 27).

Una *lectio divina* tripartita, con terminología y matices diversos: “Escritura leída, meditada y asimilada” (*supra*, 8), “lectura, meditación, oración”, “lectura, oración, contemplación”, “escucha, encuentro, transformación” (*supra*, p. 16), “lectura, escucha orante, compromiso con la misión y el anuncio”, “escuchar la Palabra, celebrar la Palabra, caminar con la Palabra” (*supra*, p. 26) ha sido también presentada en la asamblea sinodal por algún que otro Padre. En la intervención del Patriarca Ecuménico, Bartolomé I, se halla algo parecido a un esquema tripartito de la LD: escuchar la Palabra, proclamar la Palabra, hacer eficaz la Palabra (*supra*, p. 32).

La forma más mencionada de LD es la cuatripartita, que es la descrita por Guigo II, el Cartujo, sistematizador del método de *lectio divina*: lectura, meditación, oración y contemplación<sup>20</sup>. Es la forma tradicional monástica como nos recuerdan los *Lineamenta* (*supra*, p. 2), “una lectura que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación”<sup>21</sup>, en términos del *Instrumentum laboris* (*supra*, p. 4), “una forma privilegiada de lectura orante que favorece el encuentro personal con Cristo” (*supra*, p. 18). En el Mensaje del Sínodo al pueblo de Dios se explica así: 1) Se abre con la *lectio*; sigue la *meditatio*; 3) De esta manera se llega a la *oratio*; y 4) se concluye con la *contemplatio* (*supra*, p. 31). Una forma en cinco pasos ha sido propuesta por el círculo menor francés B: leer la Escritura, meditarla, contemplarla, vivirla, compartirla<sup>22</sup> (*supra*, p. 25).

<sup>20</sup> Existe una quinta etapa, la acción o actuación (*operatio*), a la que se ha hecho referencia en el sínodo de pasada, pero nunca como una última etapa del método. En la mente de los Padres sinodales está muy presente la acción, pero no como etapa, sino como consecuencia necesaria de la LD. (*vide supra*, p. 5)

<sup>21</sup> El Santo Padre en el *Angelus* del 6 de noviembre del 2005 recurre al esquema cuatripartito pero con palabras y matices algo diversos: leer y releer la Palabra de Dios (*lectio*), “rumiar” y “exprimir el jugo” de la Palabra para que alimente la meditación (*meditatio*) y la contemplación (*contemplatio*), para que riegue como linfa la vida concreta (*operatio*)

<sup>22</sup> Aunque los términos usados son cinco, en realidad los dos últimos se sintetizan en uno que es la acción (*operatio*).

*Adaptación de la lectio divina*

La LD es un método de oración con la Sagrada Escritura. Como método, desde sus orígenes, ha sido utilizado con muchísima flexibilidad, adaptándolo tanto a las posibilidades reales de las personas orantes cuanto a las circunstancias particulares de sus vidas. No es lo mismo hacer LD para un monje cartujo o benedictino que para un seglar con familia y trabajo, para una persona instruida que para una persona sin formación específica. Por ejemplo, el modo en que los Padres del desierto hacían LD fue bastante diferente del modo en que los monjes la hacían en el monasterio o los Padres de la Iglesia que ejercieron el ministerio pastoral. Con todo, tanto en un caso como en otro había verdadera *lectio divina*. Los Padres sinodales, teniendo en cuenta esta realidad histórica, no han dudado en pedir y exhortar a que la LD continúe adaptándose<sup>23</sup> según nuevas modalidades y con atención a las diversas culturas en el que el orante vive. Conviene desde el inicio anotar que tales formas de adaptación habrán de respetar aquellas características que constituyen la LD, que he señalado precedentemente, y la distinguen de cualquier otra actividad religiosa o espiritual como de cualquier otra lectura orante de la Escritura.

Varios Padres, en diversos momentos del Sínodo, han expresado la necesidad de adaptar la LD a nuestro tiempo y a los cristianos de hoy. Se considera necesario impulsar la LD, “mediante la utilización de métodos nuevos, adecuados a nuestro tiempo y ponderados atentamente”<sup>24</sup>; “estimular en todos los ambientes la práctica de la LD, debidamente adaptada a las diversas circunstancias”<sup>25</sup>. Se advierte “la necesidad de una adecuación de la forma clásica a las diversas situaciones, teniendo en cuenta las posibilidades reales de los fieles, de forma que se conserve la esencia de esta lectura orante, pero al mismo tiempo se favorezca su calidad de alimento nutriente para la fe de todos”<sup>26</sup>. Se expresa el deseo de que el sínodo aliente “nuevas estrategias, sencillas y atractivas, adaptadas al conjunto del pueblo cristiano

---

<sup>23</sup> Uso la expresión “continúe adaptándose” porque ya son muchas y variadas las adaptaciones que se han realizado, como algunos Padres sinodales han manifestado mediante sus intervenciones en las congregaciones generales o en los círculos menores. Haremos referencia a estas nuevas formas de LD más adelante.

<sup>24</sup> *Lineamenta* no. 23, citando a Benedicto XVI.

<sup>25</sup> *Instrumentum laboris*, Introducción.

<sup>26</sup> *Ibidem*, no. 38.

o a grupos particulares de fieles, para desarrollar el gusto y la práctica de una lectura continua, tanto comunitaria como personal, de la Palabra de Dios”<sup>27</sup>. Los Padres sinodales en la propuesta no. 22 recogen esta doctrina con las siguientes palabras: “Es necesario que los fieles sean iniciados, según las circunstancias y las culturas, al método más apropiado de lectura orante, personal y/o comunitaria”.

Recojo a continuación las formas o modalidades de LD que, a lo largo del Sínodo, han sido expuestas por diversos Padres o “auditores”. Comenzaré con la exposición explicativa de Mons. Silva Retamales (Chile) sobre la LD; luego me referiré a algunos métodos de carácter continental, para terminar con algunas adaptaciones provenientes de comunidades particulares. La explicación de Mons. Silva Retamales comprende ocho pasos, de los que el primero es de carácter preparatorio: “preparar el ambiente externo”. En el segundo paso se proclama el texto, se está en silencio para hacerlo resonar en el alma y se trabaja personalmente sobre el texto. El tercer paso se lleva a cabo en grupo y se busca el mensaje central del texto sagrado y el orante se prepara para la meditación y la oración. Con el cuarto paso se llega a la meditación que conecta con la vida, y con el quinto se entra en oración. El sexto paso es la contemplación del misterio, ayudándose de música e imágenes. Con el séptimo se pasa a la actuación, o sea el camino a seguir hoy para vivir en cristiano. Se termina, con el octavo paso, compartiendo con los demás las luces recibidas (Cf. *supra*, p. 22).

Pasando a los modos de hacer LD en los diversos Continentes, comienzo con el Continente americano. El CELAM a través del CEBIPAL, además de promover la formación bíblica de los pastores y agentes de pastoral, propone varias formas de LD sea en cursos presenciales sea mediante Internet a los *lectionautas*. Para los *lectionautas* de lengua castellana se propone como pasos de la LD los siguientes: lectura del texto, reflexión general, reflexión personal, oración final. En la *web* de lengua inglesa los pasos que se proponen son otros: lectura (¿Qué dice el texto sagrado?); meditación (¿Qué me dice a mí?); oración (¿Qué digo yo a Dios que me habla en el texto?); contemplación (¿Cómo meto el mensaje dentro de mí?); actuación (¿A qué me comprometo?)<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Relación del cardenal Ouellet, segunda parte.

<sup>28</sup> Un método bastante parecido propuso mons. Ricardo Blázquez (España) para los sacerdotes que preparan la homilía dominical; en la propuesta no. 15 del sínodo se recoge en

En la Iglesia de África la forma de LD más difundida es el método LUMKO, llamado también método Amós o *Seven steps*. Se trata de un método elaborado en el Instituto Lumko (Sudáfrica) en 1980. Es un método comunitario de LD, con 4 a 8 participantes como número ideal, de modo que puedan todos tomar la palabra con facilidad. El *Instrumentum laboris* resume los siete pasos en estos términos: presencia de Dios, lectura, meditación, pausa reflexiva, comunicación, coloquio, oración común (IL, 2ª parte). En el *web* del Instituto Lumko los siete pasos se presentan así: 1) Invitamos al Señor; 2) Leemos el texto; 3) Habitamos en el texto; 4) Estamos en silencio; 5) Hacemos partícipes a los otros de lo que hemos escuchado en nuestro corazón; 6) Buscamos juntos (el modo de llevar la Palabra de Dios escuchada, meditada y orada, a la vida); 7) Oramos juntos<sup>29</sup>.

En el Continente Asiático está presente y extendido el método de *seven steps*, y además otros métodos entre los cuales destaca el método ASIPA (*Asian Integrated Pastoral Approach*), aparecido en 1993, bajo el influjo del método LUMKO, en la reunión anual de la FABC (Federación Asiática de Obispos Católicos). En este método se da mucha importancia al papel de los participantes y de la comunidad en la que éstos viven. Los textos son escogidos por la misma comunidad de acuerdo con los desafíos y los problemas que debe afrontar cada día, para discernir juntos la voluntad de Dios en una situación parroquial o comunitaria difícil. Además se hace hincapié en la situación concreta de las comunidades (BEC: *Basic Ecclesiastical Communities*). Se suele hablar de dos manos juntas. Una mano que viene de arriba (Dios, la Biblia) y otra que viene de abajo (la inteligencia humana, la experiencia, la ciencia, la organización, etcétera). En otros términos, se busca el equilibrio entre lo espiritual y lo social, lo individual y comunitario,

---

los siguientes términos: 1) ¿Qué cosa dicen las lecturas proclamadas?; 2) ¿Qué me dicen a mí personalmente?; 3) ¿Qué cosa debo decir a la comunidad, teniendo en cuenta su situación concreta?

<sup>29</sup> Estos siete pasos son explicados a los Padres sinodales por Mons. Oswald Georg Hirmer (Sudáfrica) con las siguientes palabras, que ayudan a captar mejor la riqueza del método: “En el primer paso invitamos al Señor como hicieron los dos discípulos en el camino de Emaús. Los pasos segundo y tercero ayudan a los fieles a ‘sentarse’ con Jesús y a permanecer con él, como hizo María de Betania. Con el cuarto paso, en silencio, los fieles se dejan conmover por Jesús con una Palabra que se ha convertido en importante para ellos. Al silencio sigue la participación personal, sin predicar a los demás o sin iniciar debates sobre cuestiones que podrían romper el clima de oración. En el sexto paso el grupo pregunta: ‘¿Qué quiere el Señor que hagamos?’. El séptimo paso da a todos la posibilidad de rezar espontáneamente”.

la jerarquía y el laicado corresponsable. Las formas del método ASIPA son varias; a todas las une el mismo fin: aprender cómo hacer partícipes del Evangelio a otros, haciendo uso de varios métodos en diferentes situaciones. Una de ellas consta de cuatro pasos: 1) Escuchar la Palabra de Dios; 2) Meditar la Palabra confrontándola con la realidad de la vida y experiencia comunitarias; 3) Compartir la Palabra escuchada y meditada con los miembros del grupo; y 4) Orar con textos de la Biblia, especialmente con salmos o himnos sea del Antiguo que del Nuevo Testamento.

Entre las formas de LD usadas en comunidades o grupos<sup>30</sup> me fijo en la que se realiza en Taizé, tal como fue expuesta a los Padres sinodales por el prior, hermano Alois. 1) Tener un lugar de oración acogedor; 2) Leer textos bíblicos breves y sencillos, fáciles de entender; 3) Hacer una larga pausa de silencio después de la lectura (entre ocho y diez minutos); 4) Cantar durante algunos minutos una misma frase de la Escritura o de la tradición; 5) Tener hermanos y sacerdotes disponibles para la confesión y la escucha de los jóvenes; 6) Poner la frente sobre la cruz y encomendar a Cristo las propias cargas personales y los sufrimientos del mundo (*supra*, p. 18).

#### *Los frutos de la lectio divina*

Todo contacto con la Palabra de Dios produce frutos en el lector, porque tiene una fuerza *performativa* que le pertenece por naturaleza, que le es intrínseca. No sin razón la Palabra de Dios en la Iglesia tiene una fuerza *quasi* sacramental. Un contacto orante con la Palabra no sólo tiene asegurados sus frutos, sino que es “la vía privilegiada del acercamiento del creyente a la Biblia” (*supra*, p. 4), “lugar privilegiado para que la Palabra se haga vida en los discípulos” (*supra*, p. 15), “una vía privilegiada para favorecer el encuentro personal con Cristo” (*supra*, p. 18), “un instrumento privilegiado para una aproximación espiritual a la Biblia” (*supra*, p. 24). Por todo ello, Benedicto XVI ha hablado con toda razón de que “si esta práctica se promueve eficazmente, producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual” (*supra*, p. 6). Esta primavera espiritual, fruto de la LD, recibe vigor y fuerza renovadora de la primavera bíblica en que vive la Iglesia en los cuatro

---

<sup>30</sup> Durante el sínodo se hizo referencia o se esbozaron otros modos de LD, pero no fueron delineados en su integridad, por lo que simplemente los indico: *lectio divina* franciscana (*supra* p. 18), *lectio divina* mariana (*supra* p. 27), *lectio divina* neocatecumenal o el papel de la Palabra de Dios escrita en el Camino Neocatecumenal (*supra* p. 26).

decenios y pico pasados después de la conclusión del concilio Vaticano II. Con grande realismo el Papa señala que producirá frutos “en la medida en que esté sumergida en una atmósfera de confianza con respecto a la Escritura, lo que supone una exégesis del texto ‘con el mismo Espíritu con que se escribió’ (*Dei Verbum* 12)” (*supra*, p. 10).

El fruto más significativo indicado por los Padres sinodales es la renovación de toda la pastoral de la Iglesia. Al privilegiar la oración y el sacramento, por encima y más allá de los medios humanos y de las instituciones, la Iglesia entera recibe una renovación, que implica conversión y transformación, de todos sus miembros y de toda su acción pastoral. Ante todo, renovación de las personas, porque la LD “es el lugar de la libertad en la que se busca la respuesta humana. Por tanto, en esta dinámica humano-divina, la *lectio divina* presenta una fuerza transfiguradora” (*supra*, p. 13); porque “la Palabra, llevada a la oración, se convierte para nosotros en fuente de agua viva” (*supra*, p. 21), “porque la Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero”, porque “hace capaz de un discernimiento espiritual de la realidad” (*supra*, p. 5). Refiriéndose a la vida consagrada, Sor Evelyne Franc decía en el sínodo: “Compartir la Palabra –*lectio divina*– aviva nuestro compromiso apostólico, en favor de unidad y camino de perdón, de reconciliación y de discernimiento” (*supra*, p. 21).

La fuerza renovadora de la LD atañe igualmente a toda la acción pastoral de la Iglesia. La LD debe poder transformarse en fuente que inspira las diversas prácticas de la comunidad cristiana, como ejercicios espirituales, retiros, devociones y experiencias religiosas (*supra*, p. 5). En la comunidad orante la Biblia se transforma de Palabra en espíritu, de memoria pasada en acontecimiento presente, que da un sentido nuevo y lleva a la acción. “La Biblia debería estar en el centro de toda obra evangelizadora” (*supra*, p. 20). Un objetivo primario de la evangelización es el encuentro directo con la Sagrada Escritura, particularmente la catequesis, que ha de ser una “auténtica introducción a la LD, es decir, a la lectura de la Sagrada Escritura, hecha según el Espíritu que habita en la Iglesia” (*supra*, p. 2).

Uno de los frutos en que más se ha puesto atención ha sido el diálogo ecuménico. La LD no sólo es la “fuerza interior para una nueva inspiración al apostolado, sino que también es el fundamento para el movimiento ecuménico y para el diálogo interreligioso” (*supra*, p. 13). El *Instrumentum laboris* en su apartado “La Palabra de Dios, vín-

culo ecuménico” cita estas palabras de Benedicto XVI: “Escuchar juntos la Palabra de Dios, practicar la *lectio divina* de la Biblia, es decir, la lectura unida a la oración... Todo esto constituye un camino que es preciso recorrer para alcanzar la unidad de la fe, como respuesta a la escucha de la Palabra” (no. 54). Por su parte, el cardenal Kasper, en una intervención escrita, afirmó con decisión: “La *lectio divina* común es el método ecuménico privilegiado” (*supra*, 27). Este interés por la *lectio divina* en el diálogo ecuménico fue recogido en la propuesta no. 36: “La Biblia es verdaderamente un lugar privilegiado de encuentro entre las diversas Iglesias y comunidades eclesiales. Escuchar juntos las Escrituras nos hace vivir una comunión real, aunque no plena todavía” (*supra*, p. 30) y a continuación se cita el texto de Benedicto XVI que acabo de referir.

### *María, icono de la lectio divina*

Han sido bastante frecuentes las veces que en el aula sinodal ha resonado el nombre de María santísima como modelo, arquetipo e icono de LD. María, leemos en el *Instrumentum laboris*, se transforma en un símbolo para nosotros” (*supra*, p. 19). Los Padres sinodales aprecian “el ejemplo de María, nuestra Madre, que escuchaba, meditaba y vivía la Palabra de Dios” (*supra*, p. 18). En efecto, Ella es “modelo de escucha y respuesta a la Palabra de Dios” (*supra*, p. 21), “modelo de acogida de la Palabra para cada creyente, respondiendo de modo dinámico, dialogal y contemplativo” y “arquetipo de la Iglesia que escucha y acoge la Palabra de Dios” (*supra*, p. 27), “figura ideal de orante” (*supra*, p. 31). Por ello, es necesario que los cristianos “escuchemos como María y con María, madre y educadora de la Palabra de Dios” (*supra*, p. 4).

Podríamos decir que María es la primera creyente en Cristo que ha vivido, como “discípula perfecta de la Palabra divina” (*supra*, 31), la intimidad con la Palabra de Dios, encarnada en la Escritura y sobre todo en su divino Hijo, mediante una forma particular de *lectio divina*. Ha sido el evangelista san Lucas (*Lc* 2, 19.51) quien ha inspirado a la tradición de la Iglesia y a los Padres sinodales esta comprensión de la Madre de Dios como mujer orante y meditativa. El corazón de María es como una biblioteca viva en la que ella lee, medita, contempla y actualiza toda la historia de la salvación que tiene su vértice en su Hijo, Jesucristo.

La actitud orante de María, que le ha acompañado no sólo en los inicios de su maternidad, sino a lo largo de toda su existencia terrena, reclama un alma familiarizada con la Palabra de Dios e interiormente “llena del Silencio”. “Como la Virgen María, la Iglesia toda ha de ser educada para testimoniar el estrecho vínculo entre Palabra y Silencio, Palabra y Espíritu de Dios” (*supra*, p. 4). El *Instrumentum laboris* nos exhorta a practicar la LD “como una contemplación gozosa de la Sagrada Escritura, a la manera de María...Ella buscaba el sentido espiritual de las Escrituras y lo encontraba relacionándolo con las palabras, con la vida de Jesús, y con los acontecimientos que ella iba descubriendo en la historia personal” (*supra*, p. 10). Un resumen de María, icono de *lectio divina*, nos lo ofrece la propuesta no. 55 del Sínodo: “La atención devota y amorosa a la figura de María como modelo y arquetipo de la fe de la Iglesia, es de importancia capital para hacer efectivo también hoy un cambio concreto de paradigma en la relación de la Iglesia con la Palabra, tanto en la actitud de escucha orante cuanto en la generosidad del compromiso con la misión y el anuncio”.

## CONCLUSIÓN

Ha pasado un año desde que concluyó el sínodo de los obispos. Las propuestas del sínodo han sido entregadas al Santo Padre para que las acoja y, si lo juzga oportuno, emita una exhortación postsinodal sobre la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es viva y actual (Cf. *Hb* 4,12) y corre por las casas de las ciudades, por las pistas de Internet, por las mentes y los corazones de los hombres. El sínodo ha acrecentado la conciencia de la fuerza y poder de la Palabra para configurar la vida del cristiano, para transformar la sociedad en que vivimos, para fomentar la unidad dentro de la Iglesia de Dios y el diálogo con el judaísmo, con quien compartimos la Escritura hebrea. La presencia del Patriarca ecuménico en el Sínodo, la invitación al mismo de representantes de otras Iglesias y comunidades cristianas, muestran la fuerza de convocatoria que posee la Palabra y su capacidad de unir los corazones en el amor, aunque todavía no en la verdad completa. Los frutos de un sínodo nacen inmediatamente después del mismo, pero son como una planta, que requiere de tiempo para crecer y para que sus frutos se hagan manifiestos en toda su madurez.

Los frutos más importantes son los que se dan en el interior de los hombres, y estos frutos no son palpables ni cuantificables. Sólo Dios y las

almas tocadas por la gracia del sínodo saben de esos frutos. Pero también necesitamos que esos frutos se hagan visibles, perceptibles, dada nuestra condición histórica. En cada parroquia, en cada diócesis los obispos seguramente ya están comenzando a advertir ciertos frutos y a promover iniciativas que contribuyan a acrecentarlos. La exhortación postsinodal del Santo Padre será no sólo un fruto maduro del sínodo sobre la Palabra de Dios, sino al mismo tiempo una rampa de lanzamiento a nuevos métodos y nuevas metas para que la Palabra de Dios llegue a todos los hombres y abra sus corazones a la verdad y a la salvación.

A lo largo de los meses transcurridos desde la clausura del Sínodo, el Santo Padre ha ido sembrando la semilla de la *lectio divina* en varios de sus discursos, homilias y catequesis. El 2 de febrero, en la Jornada mundial de la vida consagrada volvió Benedicto XVI sobre el tema, exhortando a las religiosas y religiosos a “acoger el testimonio de san Pablo, meditando cada día la Palabra de Dios con la práctica fiel de la *lectio divina*, orando ‘con salmos, himnos y cánticos inspirados, con gratitud’ (Col 3, 16)”<sup>31</sup>. En el mismo mes, dirigiendo la palabra a los párrocos de Roma, les propone a María, mujer de la escucha, como un modelo de lectura orante de la Escritura<sup>32</sup>. En su visita a Montecassino, el 24 de mayo, recuerda que los monjes, en la escuela de san Benito, “han cultivado siempre un amor especial a la Palabra de Dios, en la *lectio divina*, que hoy es patrimonio común de muchos”<sup>33</sup>. Vuelve a sonar en sus labios la invitación a la práctica de la *lectio divina*, lectura meditada y adorante de la Biblia, en la homilía del Corpus Christi, “a la escucha de la Palabra de Dios en la oración y escrutando las Escrituras”<sup>34</sup>. En varias catequesis de los miércoles se ha referido, al menos implícitamente a la lectura orante de la Escritura. Explícitamente lo hizo en la catequesis del 28 de octubre, en la que expuso dos modos de hacer teología en la época medieval: la teología monástica y la teología escolástica. En efecto, refiriéndose a la teología monástica, dijo el Papa: “Todos los monjes escuchaban y leían devotamente las Sagradas Escrituras, y una de las principales ocupaciones consistía en la *lectio divina*, es decir, en la lectura orante de la Biblia...El deseo de conocer y de amar a Dios, que nos sale al encuentro a través de su Palabra, que debemos acoger, me-

---

<sup>31</sup> ORE, 6, 2009, 5.

<sup>32</sup> Cf. ORE, 10, 2009, 9.

<sup>33</sup> ORE, 22, 2009, 4.

<sup>34</sup> ORE, 25, 2009, 5.

editar y practicar, lleva a intentar profundizar los textos bíblicos en todas sus dimensiones”<sup>35</sup>

Me complace terminar, mencionando dos discursos de especial relieve, tanto por los destinatarios como por la referencia al Sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. El primero, tenido en la inauguración de la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma, el 26 de mayo. Después de afirmar que a los párrocos corresponde “promover el crecimiento espiritual y apostólico de quienes ya son asiduos y están comprometidos en las parroquias”, añade: “Para que dichas comunidades no pierdan su identidad y su vigor, es necesario educarlas en la escucha orante de la Palabra de Dios, a través de la práctica de la *lectio divina*, recomendada fervientemente por el reciente Sínodo de los obispos”<sup>36</sup>. El segundo apunta a las palabras de Benedicto XVI a la Curia romana con ocasión de la Navidad: “Esperamos ahora que las experiencias y las aportaciones del Sínodo influyan de un modo eficaz en la vida de la Iglesia: en la relación personal con las Sagradas Escrituras, en su interpretación en la liturgia y en la catequesis, así como en la investigación científica, a fin de que la Biblia no sea sólo una Palabra del pasado, sino que su vitalidad y actualidad se lean y abran en la amplitud de las dimensiones de sus significados”<sup>37</sup>.

**Summary:** *One of the themes treated by the Synod of the Bishops about the Word of God was the lectio divina. The author analyses, in this first part of his contribution, the various texts in which the lectio divina is mentioned in some interventions during the pre-synodal period and in the Relations and speeches of Synodal Fathers during the synodal phase.*

**Key words:** Synod of Bishops, prying reading, reading in the Spirit, *lectio divina*.

**Palabras clave:** *Lectio divina*, Sínodo de los Obispos, lectura orante, lectura en el Espíritu.

---

<sup>35</sup> ORE, 44, 2009, 32.

<sup>36</sup> ORE, 24, 2009, 10.

<sup>37</sup> Cf. ORE, 52, 2008, 5.